

1. Acompañar a docentes a escribir portafolios: desafío, compromiso y potencia

Lidia Núñez¹ • Hortensia Corcino² • Yngris Balbuena³

La filosofía de servicio del Instituto Superior Pedro Francisco Bono es comprender a los integrantes de la comunidad educativa como «seres para y con los demás». Por ello orienta sus actividades a la consecución de un mayor servicio a la humanidad, sin discriminación por razones de género, raza, ideología política, religión, convicciones personales o nacionalidad. Esta filosofía de servicio e inclusión de los más pobres, con énfasis en la educación, significa que a través de sus

¹Magister en Atención a la Diversidad y Educación Inclusiva; licenciada en Educación Secundaria, concentración Educación Artística, en Educación Inicial y en Trabajo Social. Profesora, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM)-Centro de Tecnología y Educación Permanente (TEP), Santiago, República Dominicana

²Licenciada en Educación concentración Lenguas Extranjeras, profesora de la Escuela de Lenguas Extranjeras, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, RD. Maestría en Enseñanza de Español como Segunda Lengua y Lengua Extranjera de la Universidad a Distancia de Madrid con la Universidad de Alcalá. Profesora tiempo completo de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra en la Escuela de Lenguas Extranjeras áreas de inglés y español para extranjeros. hj.corcino@ce.pucmm.edu.do, teacher_hc68@hotmail.com

³Magister en Lingüística Aplicada a la enseñanza de español, de la PUCMM. Actualmente se desempeña como maestra de Español para Extranjeros y de la asignatura Técnicas de Expresión Oral en la PUCMM, Santiago. ybalbuena22@gmail.com, ym.balbuena@ce.pucmm.edu.do

diferentes programas y proyectos se priorizan oportunidades de formación a niños, jóvenes y adultos.

El instituto diseñó el «Diplomado en convivencia escolar y manejo de conflicto» para integrantes de la comunidad educativa, con el propósito de promover y crear cultura de paz. El proyecto hace énfasis en la reflexión de experiencias de violencia, indisciplina y convivencia de actores de diferentes comunidades educativas. Por esto incluye la estrategia formativa: escritura de relatos, con acompañamiento de profesionales que facilitan que quienes participan, den luz a textos con cierto nivel de adecuación.

En este capítulo describimos, desde la perspectiva de las profesoras acompañantes, la iniciativa de acompañamiento al proceso de escritura de relatos de violencia, indisciplina y convivencia en centros educativos. Esta se organiza en tres secciones: en la primera retomamos aportes de expertos en la escritura como proceso; en la segunda explicamos el concepto de acompañamiento a la escritura de relatos desde el proyecto del instituto Bonó, para lo cual se responde a la pregunta ¿qué se pretendía?, y nos referimos al portafolio digital como documento que recoge historias contadas por participantes. En la tercera sección recogemos las experiencias de cada profesora acompañante. Les invitamos a recorrer el capítulo, escrito con mucho amor, para convocar a otros profesionales a que acepten retos similares al que describimos, desde cualquier rol en que se les presente la oportunidad de aportar a construir una mejor sociedad, con paz y armonía.

1.1. Proceso de escritura como constructo social

Según Cassany (1999), la escritura es la manifestación de la actividad lingüística propia de los seres humanos. Es una actividad humana en que usamos el lenguaje para que signifique lo que pretendemos significar, con el fin de concretar un objetivo. Además de lenguaje e intencionalidad, necesita asociarse a un contexto comunicativo para que esa escritura pueda ser interpretada.

La escritura es un acto contextualizado porque se utiliza en una determinada comunidad de hablantes que comparte una base cultural común. Es decir, una concepción del mundo y de determinados conocimientos. Lo que se escribe en el acto de composición constituye una parte de lo que se quiere comunicar, por lo que se necesita del contexto para una correcta recepción e interpretación del mensaje.

Ese mensaje se elabora partiendo de la interacción entre los conocimientos previos de los interlocutores (conocimiento enciclopédico, léxico, etc.) y los signos escritos. Cassany concibe la escritura como un proceso dinámico y, a la vez, abierto de construcción de significado. No podemos pensar a la escritura como un proceso espontáneo, lineal y acabado; todo lo contrario: es un proceso planificado, espiralado, dinámico y abierto a la revisión.

Cassany piensa a la escritura como un sistema de signos equiparable (en importancia) al código oral, con una autonomía que le da entidad propia e independencia con respecto a la oralidad. La escritura, en tanto sistema, posee reglas y características propias que difieren del código oral. Entre las reglas que este autor propone tener presentes, están:

- **Adecuación:** propiedad del texto que determina la variedad y registro que se debe emplear para presentarse como un escritor competente.
- **Coherencia:** de naturaleza semántica, trata sobre el significado del texto, propiedad que va a seleccionar la información y organizar la estructura comunicativa de un modo determinado.
- **Cohesión:** propiedad de carácter sintáctico, que conecta diferentes frases entre sí mediante mecanismos para asegurar: la comprensión de cada frase en relación con el resto y la comprensión del significado global del texto.

La **escritura como proceso y como producto** devela muchos elementos ricos en aprendizajes, interacciones, reflexiones e ideas, que no se limitan a la conexión de proposiciones para darle un sentido; además contempla, implícito o explícito, el carácter cognitivo que la

escritura condensa permitiendo desarrollar un aprendizaje. La concepción de escritura como proceso se ve atravesada por un componente interactivo, un espacio que abre la posibilidad de compartir y construir conocimiento entre dos, entre pares. Según Diego Arias (2008), docente de la Universidad de Salamanca, durante la última década se ha cambiado la perspectiva para dejar de considerar el proceso de escritura como un fenómeno individual y autónomo. En lugar de ello propone considerarlo como un **proceso de diálogo o de construcción de significado**. Así, como afirman Sperling y Freedman (citados por Arias 2008) la idea de la escritura se constituye como un acto inmerso en una realidad social y cultural, fuera de ella y sin discusión no tiene sentido.

La **producción textual** como un constructo de significados no puede surgir como un proceso deshilado y sin conexión. Por ello se deben tener en cuenta las **estrategias de escritura**, que pueden estar ramificadas a nivel práctico y a nivel cognitivo. En la primera, propuesta por Flower y Hayes (1980), se resalta la **pre-escritura o planeación** que consiste en la organización de ideas y temas: **la reescritura** que vincula borradores y la proposición de esquemas; por último, **la revisión**, que tiene en cuenta la evaluación y corrección. Dichas estrategias resultan esenciales, pues permiten guiar este proceso, mejorarlo y enriquecerlo, así como generar mayor expectativa de aprendizaje.

Otras **estrategias** se relacionan con las **competencias** del sujeto: entre ellas cabe mencionar **la competencia textual**, según la cual el individuo es capaz de producir textos coherentes que permitan su comprensión, al tiempo que genera procesos metacognitivos. De igual modo, **la competencia estratégico-pragmática** vincula el componente interactivo y social que despliega el texto (Hayes 1980).

Según Hayes (1980) se puede comprender la **escritura como un acto comunicativo que se da en un contexto social**. A la vez, esta actividad se **nutre de procesos cognitivos** concernientes a la memoria, la motivación y actitud de los sujetos al ejecutar la escritura. Es vital rescatar el concepto cognitivo de tal definición.

Al adentrarnos en la producción textual, en el momento en que un sujeto escribe podemos notar parte del conocimiento que tiene sobre el mundo, sus interacciones con este y la comprensión del mismo. Estos elementos funcionan como pilares para generar y fundamentar su producción textual: una persona inevitablemente plasma en sus escritos la percepción y posición que tiene sobre innumerables temas. Nadie escribe de la nada. Como sujetos sociales estamos en constante interacción con el mundo, lo cual nos permite **adoptar y actualizar nuevas concepciones** de la realidad; eso a su vez genera en nosotros significados que se vuelven trascendentales en el desarrollo de nuestra vida (González 2014).

Escribir es como aprender a caminar: al inicio encontraremos dificultades, no sabremos cómo continuar, qué paso dar y en muchas ocasiones puede que tropecemos, frenemos y no sepamos cómo avanzar. Quizá en el proceso estaremos perdidos y no sabremos cómo levantarnos, qué hacer para finalizar un camino, un trayecto. A pesar de estos y muchos más aprietos, lograremos caminar bien, articular cada paso que demos y continuar con nuestro objetivo. Mejoraremos y seremos capaces de caminar sin miedo a caer. Este aprendizaje no puede tornarse mecánico, va en continuo cambio.

1.2. Acompañamiento en procesos de escritura

El ser humano se constituye en relación con los otros y desde los otros, compartiendo prácticas y experiencias como sujeto sociocultural. Por ende, es producto de una historia y de contextos en los que participa en prácticas socioculturales (Mendes y Silva 2017) que afectan su modo de ser y de actuar, así como sus maneras de pensar. El ser humano tiene la posibilidad de modificar su hábitat, pues gracias a su sentido crítico puede desarrollar un rol activo en la definición de la dirección y de la forma en que tendrán lugar sus acciones y las experiencias que lo irán moldeando a lo largo de toda su existencia vital; a esto algunos autores